

que vais á sacrificar al mundo, y poner á vuestros pies este soberbio Holofernes, decid como aquella Heroína de Israel quando iba á dar el golpe: Heridle, Señor, con las palabras que ván á salir de mi boca, para que nunca reviva en un corazon; que todo entero he consagrado á vos. *Et percuties eum ex labiis charitatis meae.* Dadme aquella fé viva y generosa, aquella insensibilidad christiana, aquella elevacion de corazon y de virtud que necesito para despreciar hasta el fin sus vanidades y su gloria, para mirar siempre con indiferencia sus placeres y su vana felicidad, para no sentir mas que la desgracia y ceguedad de los que se dexan engañar de él, y para no introducir jamás en este lugar Santo su espíritu y sus máximas. *Da mihi in animo constantiam, ut contemnam eum.* ¡Qué gloria para vos, Señor! ¡Qué eterno monumento del poder de vuestro brazo! ¡Qué oprobrio y qué confusion para las almas mundanas, quando vean que os valeis de la debilidad de mi sexô, y de una hija de Sion flaca y tímida para pisar su gloria y sus placeres; que no es tan invencible como publican, solo por escusar la vergüenza de su amor y esclavitud. *Erit hoc memoriale nominis tui, cum manus foeminae dejecerit eum.* Recibid, ¡ó gran Dios! el sacrificio de esta Hostia inocente, como recibisteis en otro tiempo el de Abél; sirva este grande exemplo de fé y de religion de enseñar á los que me oyen, que todo se gana, quando todo se abandona por asegurar una felicidad eterna. Amen.

SER-

SERMON SEGUNDO
PARA UNA PROFESION
RELIGIOSA.

¡Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.

Señor Dios de los Exércitos, ¡qué amables son vuestras tiendas! Mi alma desea con ansia habitar en la casa del Señor, y casi desfallece con lo vivo de este deseo. *Psalm. 83. v. 1. 2.*

A Esto se reducian, amada hermana mia, todos los deseos de un Santo Rey, á quien el Señor habia llenado de gloria, de prosperidad y abundancia. No le movian á una indecible y continuada alegría ni la magnificencia del trono en que el Señor le habia colocado, ni el número de sus victorias, ni la grandeza de su reyno; el Arca Santa, el tabernáculo de Dios vivo, de que se veia separado por la rebelion de su hijo, el consuelo de ir á aquel santo lugar á descargarse, por decirlo asi, al pie de los Altares, del peso de la dignidad Real, el de derramar en él su alma en presencia de el Señor, el de cantar allí cánticos de accion de gracias, el de mezclar sus lágrimas con la sangre de las victimas, el de celebrar en él entre los hijos de Aarón la memoria de los beneficios con que en otro tiempo habia el Señor favorecido á su pueblo; el de meditar en él las maravillas de su ley, y las pro-

promesas hechas á sus padres, esto era lo que únicamente le parecia digno de echarse menos en medio de la elevacion y poder de que un hijo rebelde acababa de despojarle.

Y estas mismas son, amada hermana mia, las santas disposiciones que la gracia pone en vuestro corazon; á este no le ha podido mover, ni la fortuna en que os hizo nacer la Providencia, ni lo respetable de vuestro nombre en el mundo, ni los bienes mas engañosos y lisongeros que en él os podiais prometer: La casa del Señor, los santos consuelos de un religioso retiro, la alegría de ocultaros en lo íntimo del tabernáculo, y en este nuevo templo (1) en donde sois la primera víctima que se ofrece sobre el Altar, y al que vuestro sacrificio sirve como de consagracion y dedicacion solemne, os ha parecido mas digno de vuestros deseos que toda la gloria del mundo, y la vanidad de sus promesas. *Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.*

Muchas veces, ¡ó Dios mio! habeis dicho por vuestro Profeta que son felices los que habitan en vuestra casa, y los que libres en ella de los peligros y engaños del mundo están día y noche ocupados en cantar vuestras alabanzas, y publicar vuestras eternas misericordias. *Beati qui habitant in domo tua Domine:* El mundo solamente engaña á los que le miran desde lejos, y no conocen su nada y su amargura. Feliz el alma, ¡ó Dios mio! que ha podido sacudir el yugo de todas las esperanzas humanas, y que viendo que todo es vanidad y afliccion de espíritu en este valle de lágrimas, forma en su corazon la resolucion generosa de unirse solamente á vos, y de subir de grado en grado hasta aquel estado sublime de un entero despego, hasta aquella religiosa perfeccion,

en
 (1) Esta era la primera ceremonia que se hacia en la nueva Iglesia de la Visitacion de Chaillot.

en que viendose de cerca los verdaderos bienes, el mundo y toda su gloria no parecen mas que un vano atomo. *Beatus cujus est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrymarum, in loco quem posuit.*

No quiero decir, amada hermana mia, que no tenga la casa del Señor, en la que hoy entráis con tanta fé, sus tentaciones, asi como tiene sus consuelos y utilidades. Tambien hay redes en el Tabór, segun la expresion de un Profeta, como en las llanuras de Samaria. *Retes expansum super Thabor.* (a) El lugar santo puede tener sus aflicciones y sus peligros como el siglo; y asi no bastaria explicaros aqui las utilidades de la vida religiosa, sin exponeros tambien sus tentaciones; es muy conveniente que al empezar esta santa carrera, en que se presentan tantos alivios y consuelos, veais tambien desde lexos algunos escollos que pudierais hallar en el camino; es verdad que yo debo animar vuestra fé, manifestandoos todos los consuelos que nos dispone Jesu-Christo en este santo retiro, y tambien es cierto que no puede alcanzar mi discurso á manifestaros la abundancia de sus dones, y las riquezas de sus misericordias; pero, por otra parte, es tambien muy conveniente prevenir vuestra vigilancia, descubriendoos los lazos que pudierais hallar; y asi será el asunto de esta instruccion manifestaros las tentaciones, y los consuelos de la vida religiosa; esto es, daros reglas contra sus tentaciones, para que podais disfrutar mejor sus consuelos. Imploramos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Hijo mio, dice el Sabio, quando empieces á servir á Dios dispón tu alma para la tentacion, y acuerdate de que los mismos caminos de la sabiduria y de la virtud ocultan unos escollos que son mas temibles, por-
 que

(a) Osee 5. v. 8.
 Tomo VIII.

que se andan estos caminos sin precaucion y sin defensa. *Fili, accedens ad servitutem Dei, prepara animam tuam ad tentationem.* (a)

Este consejo es mucho mas esencial para las almas que se consagran á Jesu-Christo en la vida religiosa, porque suelen persuadirse á que en ella nada hay que hacer despues de haber renunciado el mundo, y abrazado un estado santo; y que vencidas las dificultades de este primer paso, nada hay que temer en lo restante de la carrera.

Con todo eso, amada hermana mia, la misma vida religiosa á que hoy os llama la gracia, este estado divino que nos hace ser anticipadamente en la tierra lo que los Angeles son en el cielo, este estado tiene tambien sus escollos y sus tentaciones, en las que todos los dias vemos peligrar á muchas Vírgenes locas.

Todos los Israelitas, dice el Apóstol, salieron de las abominaciones de Egipto, todos siguieron la nube resplandeciente que los guiaba por el desierto; con todo eso, continúa el Apóstol, á pesar de este primer paso, que parecia ponerlos en seguridad, no todos fueron agradables á Dios: *Sed non in pluribus beneplacitum est Deo.* (b) ¿Y de qué proviene esto? Proviene de que pasado aquel primer fervor volvieron á mirar á atras, y á acordarse con gusto del mismo Egipto, que con tanta alegría habian abandonado poco antes; y á esto llamo yo tentacion que causa el mismo tiempo: En segundo lugar, porque cansados de las fatigas del desierto, y fastidiados hasta del mismo Pan celestial con que el Señor los alimentaba, empezaron á disgustarse, y á sus disgustos siguió muy presto la murmuracion; y esta es la tentacion de disgusto: Finalmente, provino de que dexandose llevar del mal exemplo de algunos compañeros, se descuidaron en presentar sus votos y oraciones delante del

(a) *Eccl. 2. v. 2.* (b) *1. Cor. 10. v. 5.*

del Tabernáculo santo, y no pensaron mas que en regocijarse y danzar al rededor del becerro de oro; y esta es la tentacion del mal exemplo: Esto, dice el Apóstol, no era mas que una figura para nuestra instruccion. *Hec autem in figura facta sunt nostri.* (a) Y estas son las tres tentaciones que podeis temer, amada hermana mia, en este religioso desierto en donde entráis quando salís del mundo, y de toda la corrupcion de Egipto.

En primer lugar, la tentacion del tiempo: Los principios, amada hermana mia, siempre son fervorosos y fieles. Los primeros fundamentos del edificio santo se ponen con un zelo y una actividad, que parece que nunca se han de entibiar; nos abstenemos aún de las mas lícitas mitigaciones, tenemos horror aún á las mas leves infidelidades, caminamos con pasos agigantados por los caminos del Señor, nada nos cuesta trabajo, nada nos detiene, nos tragamos todas las amarguras de la obediencia, no sentimos la sujecion de la regla, acudimos con ansia á todas partes donde nos llama la obligacion y el exemplo, añadimos á las obras que nos están señaladas otras de supererogacion; finalmente, nada parece demasiado á aquel nuevo zelo y fervor.

Pero pasados los primeros años en el fervor, nos parece tener derecho para descansar; dexamos para los principiantes esta rigurosa exâctitud; miramos las mitigaciones é infidelidades como privilegio del tiempo y de los años; entablamos un género de vida mas acomodada á los sentidos y al amor propio; nos permitimos sin escrupulo ciertas omisiones, de que antes le formabamos muy grande; finalmente, nos persuadimos á que ya pasó el tiempo del fervor, y que solamente es propio de los que empiezan el observar las reglas, y las san-

tas

(a) *Ibid. v. 6.*

tas costumbres segun toda su perfeccion y extension.
Primera tentacion.

Para defenderos, pues, de un escollo en que muchas veces suele tropezar y padecer naufragio la gracia de la vocacion, acordaos, amada hermana mia, de que el espíritu de la vida religiosa que abrazais es el mismo en todas las edades; que las piadosas y prudentes reglas que vuestro Santo Fundador, cuya solemnidad concurre tan felizmente el día de hoy con vuestra consagracion, y parece prometeros de ante mano la gracia de su espíritu, la abundancia de su caridad, y la grandeza de su fé; que las reglas santas, vuelvo á decir, que vuestro Bienaventurado Padre dexó á este fervoroso instituto son las mismas en todos tiempos, siempre iguales para todas las Esposas de Jesu-Christo que viven juntas en este Claustro; siempre uniformes, tanto para las que empiezan, como para las que ha mucho tiempo que llevan el yugo del Señor; y que tanto en la edad abanzada como en la niñez, tanto en el fervor del noviciado como en lo restante de vuestra carrera (pues la santidad de vuestro estado siempre será igual) debe ser tambien la misma vuestra fidelidad; jamás debe entibiarse vuestro zelo, siempre deben perseverar vuestras disposiciones de fé, de amor y de sacrificio; en una palabra, el último día que ponga fin á esta feliz carrera, debe parecerse en el fervor y el zelo, al primero con que hoy dais principio á ella.

¿Pero qué es lo que digo, amada hermana mia? No basta que el último día se parezca al primero; quanto mas antigua vayais siendo en la profesion religiosa, mas debéis crecer en la gracia de vuestro estado, en el deseo de vuestra perfeccion, y en el amor á vuestras obligaciones y reglas; quanto mas antigua seais, las que empiezan os mirarán con mas cuidado para gobernarse por vuestro exemplo, juzgando de sus obligaciones por vuestra fidelidad, ó por vuestra negligencia; vues-

tras

tras flaquezas ó vuestras virtudes serán sus virtudes ó flaquezas; y asi el Señor os pedirá mas fidelidad en vuestras obligaciones, y mas perfeccion en vuestro exemplo: El que no adelanta en el camino del Señor vuelve atras; el Espíritu Santo maldice á los que hacen con negligencia la obra del Señor; y si hubiera algun tiempo en que fuera lícito servirle con tibieza y pereza, sin duda sería en el principio de la carrera, en que estando todavia débil la gracia, y todas las religiosas virtudes en su principio, por decirlo asi, parece que admite alguna disculpa la relaxacion, y que son mas dignas de perdon las imperfecciones; pero despues, quando habiendo crecido en nosotros la gracia se fortifica el espíritu de vocacion, la tibieza no puede menos de ser delito, y las inobservancias una especie de apostasia, que no pueden alegar mas excusa que un corazon ingrato é infiel.

El que empieza, dice Jesu-Christo, y despues afloja, y vuelve á mirar atrás, no es á propósito para el reino de los cielos. *Non est aptus Regno Dei.* (a); Qué terrible sentencia, amada hermana mia! Esto es lo mismo que decir, que una alma tibia y perezosa no debe aspirar á la salvacion, prometida solamente á los que hubieren perseverado hasta el fin: Una alma infructuosa y estéril, que despues de haber arrojado hermosas hojas se queda en esto sin producir frutos, no debe esperar mejor suerte que aquel desgraciado árbol del Evangelio. *Non est aptus Regno Dei.* ¡Oh amada hermana mia! Si segun dice el Apostol, aún los que corren no suelen llegar al fin de la carrera; si entre aquellas mismas almas que parecen mas fervorosas y fieles, se hallan algunas que no serán admitidas á las bodas del Esposo, porque con una secreta vanidad habrán corrompido sus caminos,

é

(a) *Luc. 9. v. 62.*

é inficionado todas sus obras, ¿qué suerte podrán esperar las que despues de haber dado los primeros pasos descansan cobardemente, y se persuaden á que están dispensadas de lo restante de la carrera?

No, amada hermana mia, en la milicia de Jesu-Christo no sucede lo que en la de los Príncipes de la tierra; en esta despues de cierto tiempo de trabajo y servicios, se adquiere derecho para pretender el descanso, como recompensa de las pasadas fatigas; pero en la milicia de Jesu-Christo se mira como desertor al que dexa de pelear un solo instante. Todo el tiempo de la vida presente es una continuada milicia, dice Job; este es el tiempo de los trabajos y combates; el descanso está reservado para el fin de la carrera; quanto mas adelantamos en la edad, mas cerca estamos de aquel feliz término, y asi deben inflamarse mas nuestros deseos por el cielo, mas nos debemos alegrar con la vista de la pátria de que ya estamos cerca, mas indignas de nuestro amor nos deben parecer todas las criaturas, de que muy presto seremos privados; nuestra redencion que se acerca, debe avivar mas nuestro amor, excitar nuestra fé, y confortar nuestra esperanza; y asi debemos levantar la cabeza con una santa alegría, como dice Jesu-Christo, esto es, debemos fijar la vista en el cielo, no mirar á la tierra, y no esperar otra cosa mas que el feliz momento que vá á unirnos con Jesu-Christo. *Respicite, & levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra.* (a)

Y á la verdad, amada hermana mia, ¿querriais, por aflojar despues de algunos años de fervor, perder todo el fruto de vuestra fidelidad pasada? ¿Querriais disipar las riquezas, que tan felizmente hubieseis juntado, y dexar perder la gloria de las muchas victoiras que habriais conseguido del enemigo? ¡Ah! Entonces es quando debeis pro-

(a) *Luc. 21.*

proceder con mas cuidado, porque hallandoos adornada de bienes espirituales, hará mas esfuerzos el enemigo para arrebatároslos: En el principio no os hará tanta guerra; es semejante á aquellos Piratas, que dexan pasar en paz los Navios que van á hacer largos viages, y á buscar preciosas mercancías en los países remotos, para acometerlos á la vuelta, quando están cerca del fin de su viaje, porque entonces los hallan cargados de riquezas; se esfuerzan para apresarlos, y hacen inútiles los trabajos y peligros que habian pasado para adquirirlas.

Además de esto ¿os podreis persuadir, amada hermana mia, á que habeis hecho demasiado por Jesu-Christo, despues que hayais consagrado algunos años de zelo á servirle? ¿Podrá la vida, este rápido instante, alcanzar toda entera para dar gracias al Señor por el inestimable beneficio que os ha hecho en apartaros del mundo y de su corrupcion? Aún la misma eternidad no alcanza á los Santos, para dar gracias al Señor que los libró de la perdicion y de su ira, ¿y habia de ser una Virgen tan infiel, que se persuadiese á que despues de los primeros años de zelo y de fervor, tenia derecho para descansar, como si se hubiera acabado el tiempo de los combates, y no tuviera ya, ó enemigos que temer, ó acciones de gracia en que ejercitarse para con aquel misericordioso Señor que la ha defendido de la general deprabacion, poniendola en lo mas retirado de su Santuario? ¿Pero qué digo? ¿Habia de tener valor para mirar aquella rigurosa exâctitud, de que al principio habia hecho profesion, como excesos pueriles de la primera edad, que debian moderarse por una razon ya madura? Esto sería lo mismo que decir á Dios: Señor, mientras yo seguia los movimientos de una edad tierna, y las débiles luces de una razon informe, os servia con fervor; de todo me privaba, de todo formaba escrupulo, juzgaba que la virtud consistia en no dar satisfaccion alguna á mis sentidos, en cumplir hasta las menores obligaciones con una exâctitud,

tud, que mas era puerilidad que virtud verdadera, y en seguir lo que me parecia mas perfecto en vuestros caminos, y mas conforme al espíritu de mi vocacion; pero segun se ha ido madurando la razon con la edad, y pasando aquellos primeros fervores, he ido conociendo que se os puede servir á menos costa, que vos no pedis ansias tan vivas, ni una fidelidad tan escrupulosa, que sois un Señor facil de contentar, que de todo se paga, que basta no apartarse de vuestro servicio con transgresiones manifiestas, y que podemos muy bien ser vuestros, sin hacernos una guerra tan importuna á nosotros mismos; y dado caso que una Virgen no hable á Dios en este estílo, á lo menos este es el idioma de su corazon, y el ultraje que añade á sus infidelidades, y al disgusto en que se halla de su estado.

Y esta es, amable hermana mia, la segunda tentacion de la vida religiosa; la tentacion de disgusto.

Como estamos llenos de amor propio, casi siempre nos sucede adaptar la virtud á nuestras inclinaciones; esto es, atendemos mas al gusto sensible que nos llama á Dios, que á la justicia de su ley, y á las verdades de la vida eterna; los principios, con especialidad, de la vida christiana y religiosa, siempre están acompañados de cierta disposicion del corazon, que desde luego nos suaviza todos sus exercicios; algunas veces la novedad, el temperamento, y aún la gracia que entonces suele estar mas viva, todo esto hace en el corazon ciertas impresiones, que nos mantienen en el exercicio y en las obligaciones de las reglas santas; entonces todo se allana, todo parece facil, nos persuadimos sin dificultad á que los fines correspondarán á tan felices principios, que las obligaciones tendrán siempre para nosotros el mismo atractivo, y que nada debilitará aquel gusto sensible, que al principio nos hace tan felices, y que apreciamos tanto nuestra dicha en los caminos de Dios.

Con todo eso, este primer gusto regularmente se pierde

de este atractivo pasa, no hallamos cosa alguna sensible que nos mantenga en el exercicio de las reglas santas, empezamos á sentir su peso, se nos niegan los consuelos que le suavizan; las pasiones que al principio estaban sujetas, se revelan contra el yugo; el corazon que al principio se sentia fervoroso, no halla en las obligaciones aquel atractivo que se las hacia amables; las mortificaciones cuestan trabajo, la observancia de las reglas parece penosa, la oracion, en vez de consolarnos, nos sirve de molestia y esclavitud, los santos mysterios excitan muy poco nuestro fervor; finalmente, aunque todavia caminamos ácia la verdad, cada paso nos cuesta un nuevo esfuerzo, caminamos sin gusto y sin consuelos, y de esto proviene que desfallecemos y vamos arrastrando por el santo camino, buscamos en las relaxaciones del amor propio los consuelos sensibles que faltan á la virtud, y nos desquitamos con nosotros mismos, por decirlo asi, de los disgustos que experimentamos con Dios.

Para precaver, pues, una tentacion que es tan frecuente en estos religiosos retiros, atended, amada hermana mia, á los consejos siguientes, y procurad no olvidarlos.

El primer consejo es, que la raíz de nuestros disgustos en los caminos de Dios consiste regularmente en nuestras infidelidades. Solamente quando empezamos á mezclar mitigaciones con la obligacion, es quando las obligaciones empiezan á sernos tristes y molestas; nos figuramos que permitiendonos ciertas relaxaciones se nos hará mas llevadero el yugo, y entonces nos le hacemos mas molesto y pesado: Por eso en aquellas casas religiosas en donde todavia reyna el primer fervor, en donde se vive en una entera abstraccion del mundo, en donde aún no está debilitado el espíritu de silencio, de oracion, de abnegacion, y de mortificacion, en estas felices casas se vé pintada la alegría en los rostros de las que las habitan: en ellas, todas las Esposas de Jesu-Christo llevan su yugo

con un gusto y una alegría que admira, y aún ellas mismas estrañan que el mundo se admire de verlas tan contentas y tan gustosas en este estado de retiro, de privación, y de austeridad; pero en aquellas desgraciadas casas, en donde ha decaído el primer espíritu, en donde ya no se observa la primitiva regla, en donde se hallan alteradas todas las observancias religiosas, y en donde no se conocen las antiguas constituciones sino por la relajación que las ha aniquilado, en estas casas no se halla mas que disgustos y murmuraciones; en ellas se hallan muchas Virgenes infieles, que viven descontentas é infelices en su estado, que llevan el yugo con una tristeza y una repugnancia que las oprime; quanta mayor conexión y uniformidad conservan con el mundo, mas triste y funesta las parece la religion; y las mismas mitigaciones que entre ellas ha introducido la costumbre son la funesta raíz de sus disgustos y penas.

Amada hermana mia, esta es la suerte inevitable de una Virgen tibia é infiel; en vez de suavizar las observancias de la vida religiosa, cumpliendo con ellas imperfectamente se las hace mas insufribles; quanto mas afloxa, mas se aumentan los disgustos, porque se entibia mas el amor, que es el que todo lo aligera; todo la parece pesado en el servicio de Jesu-Christo, porque en este estado no recibe aquellas abundantes gracias, que son recompensa del fervor; la oracion, que antes era para ella un santo comercio de amor y confianza con el Señor, no es mas que una violencia que la causa el retiro, en el que no halla la presencia de su Dios, ni la felicidad de gozar de él separadamente; el estar apartada de la vista de los hombres es para ella una triste soledad, en donde es molesta aún á sí misma; los ejercicios quotidianos son para ella una vida de costumbre, en la que no halla mas que el fastidio de hacer siempre una misma cosa; todas las ocupaciones de la vida religiosa no son mas que unas molestias, que solo sirven de diferenciarla los disgustos: El

mun-

mundo, en el que otras veces no veía mas que miserias y pesares, que la servian de suavizar las penas de su estado, la representa unas lisongeras alegrías que se las hacen mas insufribles. Al mismo tiempo que se halla privada de los frívolos placeres de los mundanos, participa de sus molestias é inquietudes; en el lugar santo halla todas las amarguras que dá á beber el mundo á sus sequaces: A ella se dirige aquella reconvención del Señor por su Profeta, en la persona de la infiel Jerusalén: Caminaste por el mismo camino que tu hermana Samaria; imitaste en el lugar santo las costumbres, las relaxaciones, el culto tibio é imperfecto de un mundo que yo he reprobado, habiendote yo elegido y adornado con tantas gracias: *In via sororis tue Samariae ambulasti.* (1) Y así, dice el Señor, participarás del Caliz de Samaria, de aquel Caliz de molestias y tristezas, pues has querido participar de su espíritu y de sus infidelidades; yo convertiré los consuelos que te disponia en este lugar que yo he escogido, en interiores disgustos y amarguras; mi casa no será para tí mas que una casa de luto y de violencia. Tus días, que habian de ser días de paz, de consuelo, y de luz, serán días de inquietud, y de tinieblas; tus caminos, que habian de ser suaves y tranquilos, estarán sembrados de abrojos y espinas; y Samaria en medio de todas sus abominaciones no será mas desgraciada que tú, en una casa de paz y de inocencia: *Repleberis calice mœroris, & tristitiæ, calicis sororis tue Samariae, & bibes illum, & potabis usque ad faeces.*

Y así, amada hermana mia, si alguna vez padeceis estos disgustos en la santa carrera que vais á empezar, examinaos inmediatamente á vos misma; mirad si se ha introducido en vuestro corazon algun principio secreto de

in-

(1) Ezeq. 33.

infidelidad, que inficione vuestros ejercicios, y que aparte á Dios de él; mirad si acaso vuestros disgustos son castigo de vuestra tibieza, si habeis degenerado de vuestro primer fervor, si estais muy pagada de vos misma, si manteneis algunos secretos rencores, ó algunos afectos demasiado humanos, si negais á la gracia mil secretos sacrificios que os inspira, si os dexais llevar del génio, de la pereza, y de algunas leves aficiones que ocupen todo vuestro interior: Examinad vuestro corazon, registrad el origen de vuestros disgustos, y vereis como en vez de hallar estos en la obligacion, los hallais en vos misma.

El segundo consejo, amada hermana mia, es, que estos disgustos suelen tambien hallarse aún en la vida mas fervorosa y mas fiel, y que aunque hoy os consagreis á Jesu-Christo, no habeis de persuadiros á que no habeis de hallar algunas amarguras en su servicio, porque estas son unas pruebas de que suele servirse el Señor para purificar nuestros corazones, y para perfeccionar todos nuestros pasos: Al principio de la carrera nos sostiene con consuelos sensibles; esta es la leche con que alimenta nuestra flaqueza; como aún somos niños en el camino de la gracia, y como estamos poco firmes en la fé, es necesario que nos guie por unas sendas llanas y fáciles; pero segun vamos creciendo, nos trata como á hombres robustos; yá no nos sustenta sino con el pan de la verdad, que es el alimento de los perfectos, que muchas veces es pan de tribulacion y amargura; no nos dexa otro consuelo mas que la fé, las espinas de la Cruz, los rigores, y la santa tristeza de la doctrina; es para con nosotros un Esposo de sangre, como Moysés para con Sefora. *Sponsus sanguinum tu mihi es.* (1) Quando fue preciso sacarnos de la tierra de Madian, y hacernos olvidar de nuestro pueblo, y de la casa de nuestros padres, entonces usó

(1) *Exod. 4. v. 25.*

usó con nosotros de alhagos y consuelos, con los que nos persuadió á que todo lo abandonasemos por seguirle; pero despues que hemos caminado algun tiempo con él, y que nos ha visto adelantados en el camino, toma la espada dolorosa, no atiende ya á aquellos consuelos humanos que nos confortaban, y ha dexado nuestro corazon en una especie de abatimiento y sequedad. *Sponsus sanguinum tu mihi es.* Pero, amada hermana mia, lo que entonces debe consolaros es, que el Señor no nos pide el gusto sino la fidelidad, que la vida religiosa es vida de muerte y de sacrificio, y que este estado de trabajos y tristezas parece el estado mas natural de una alma que ha elegido la Cruz por su suerte; que quanto menos parece que nos asiste el Señor con estos consuelos sensibles, mas nos defiende, confirmando nuestra fé, y aumentando nuestra fortaleza; que nunca permite que dure mucho este tiempo de obscuridad y tristeza, y que siempre le suceden inmediatamente mas claras luces, y mas abundantes consuelos que antes; y finalmente, que si alguna vez le dilata, es porque es zeloso de nuestro corazon, y porque no quiere que tenga apego à estos objetos sensibles; quiere que le sirvamos únicamente por ser quien es, y que no tengamos otro alivio en la fidelidad que le debemos mas que el gusto de serle fieles.

Pero aún hay otra reflexion de mas consuelo, y es, amada hermana mia, que los disgustos que alguna vez experimentaréis en la vida religiosa, son muy diferentes de los que hallariais en el mundo; digo en el mundo, en medio de aquel cahos, que parece ser el centro de los placeres y felicidades humanas, y que con todo es la patria de los infelices; los que en él habitan tienen consumido y despedazado el corazon, ó por sus propias iniquidades, ó por los mismos objetos de las pasiones de que están rodeados; en él cada uno busca la paz, y la felicidad, y ninguno puede hallarla ni dentro ni fuera de sí; los remedios contra los pesares se convierten en nuevas penas, los

los placeres cansan, las pasiones fatigan, las riquezas inquietan, los honores molestan, las compañías enfadan, la culpa introduce consigo su veneno en el corazón, los sucesos engañan nuestra esperanza, y en medio de una vida tan triste, tan vacía, y tan inquieta, no se halla consuelo alguno interior; luego que se apaga la fé, se retira Dios, y el corazón queda entregado á sí mismo. ¡Oh Dios mio! qué suaves y apacibles parecen los rigores que se presentan á los sentidos en estos santos retiros, comparados con las crueles inquietudes de los pecadores; y con qué facilidad muda vuestra gracia lo que parece mas triste y aspero en vuestra casa, en un yugo suave y agradable, que será el motivo de toda la felicidad de mi vida! *Convertisti planctum meum in gaudium mihi, & circumdedisti me letitia.* (1) Segunda tentacion de la vida religiosa; la tentacion de disgusto.

Finalmente, la última es la del mal exemplo; y este es tambien uno de los mas peligrosos escollos de la vida religiosa. Sí, amada hermana mia, por santa que sea la casa en que os coloca la providencia, aunque Dios sea servido en ella con un espíritu de bendición, y aunque conserve todavia aquel primer espíritu de zelo, de caridad, y de fidelidad que recibió de las manos de su santo Fundador, con todo eso, entre tantas Virgenes fieles y fervorosas es difícil que no se halle alguna, que vaya arrastrando por el camino del Señor, en quien la fé no parezca mas débil, la piedad mas tibia, la gracia de la vocacion mas dudosa, las inclinaciones mas terrenas, en una palabra, mas humano todo su método de vida.

No hay, pues, cosa mas temible que esta tentacion: Porque, amada hermana mia, si en la tal persona se viera un desorden manifesto, declarado, y nunca visto en esta santa casa, sería facil el huir de ella, y no hallaria en

(1) *Psalm. 19. v. 22.*

vos mas que el horror, y la indignacion debida á sus excesos; pero esta es una especie de mal exemplo, que se nos presenta baxo un especioso color de inocencia, que no nos ofrece mas que unas relaxaciones leves, casi necesarias á la humana flaqueza, que se introducen con el favor de nuestras mismas inclinaciones, que no necesitan de mas persuasion para ganarnos, que el que haya una hermana que nos las manifieste, pues hallando dentro de nosotros una secreta conformidad que las autoriza, parecen mas inocentes, porque nuestro mismo corazón nos las justifica: por otra parte, como el trato de estas Virgenes infieles es regularmente mas agradable y cómodo, su génio mas amable, y sus expresiones mas alhagüeñas, es mucho mas difícil el librarse de su mal exemplo, porque su compañía tiene especial atractivo; de esto proviene que se formen unas amistades muy funestas para la regular observancia; las inclinaciones que nos unen unos á otros, forman tambien unas costumbres que son muy parecidas, y luego que la relaxacion nos ha parecido inocente en los demás, tambien nos lo parece en nosotros mismos; ¡quántas esposas de Jesu-Christo, que al principio eran fieles y fervorosas, han visto perecer contra este escollo su antigua fidelidad, y toda la edificacion que estos santos asilos esperaban de su fervor, y de la exacta regularidad de sus principios!

¿Pero qué remedio puede haber, amada hermana mia, contra un contagio tan temible, aún en el lugar Santo? Primeramente; decirse á sí misma que Dios permite estos exemplos de relaxacion, aún en las casas mas fervorosas, para probar á las almas que le son fieles: Es necesario que haya tentaciones en los caminos de Dios, pues si todo lo que nos rodea sirviera para mantener la virtud, aunque en este caso tendríamos el mérito de la fé, no tendríamos el de la fortaleza y resistencia. En segundo lugar, acordarse muchas veces del exemplo de aquellas primeras madres, y de aquellas piadosas Fundadoras que